

Gabriela Mistral en Temuco

¿Dónde estás profesora? ¿El eco de tus tacones aún retumba en el polvo de los pasillos del Liceo de Niñas? Búsqueda entre añoranzas y dolores.

Gabriela, abríste largo, así un arca de los profesores. Temuco, 1929, marzo.

¡Mira, aquí! directora del liceo de madera ubicada en Vicuña, Maipo, entre Claro Solar y Varas, de espaldas al oriente. Pasa su figura acortada, larga, mediatizada, por entre corredores polvorientos. Por entre telarañas de rincones de madera.

Las calles, ahora, en el centro de Temuco, son de adoquines. Las casas, casi todas las otras, de barro y de polvo; carretas, carretillas, caballos y jinetes enarman al liceo.

Y un pitazo.

El del trío a Santiago que la llevara muy luego, cuando terminase su año, ese año, el único que estuvo en Temuco.

Venía desde el sur, desde Punta Arenas, trayendo viento y nostalgia; liza entre sus dedos, pluma en sus cuerdas. Nadie sabe, en 1929, en Temuco, sabía de sus dolores ni que llevaba en el alma un verso para cada infante por llorado; para cada vientre estéril; para cada suicida.

Pocos sabían de su nacimiento mortuorio y del padre que la dejó a los tres años.

Es que, como es los cuentos, hubo primero que sufrir la indiferencia de quienes no supieron de su talento sino hasta que la despidieron. O hasta cuando ella se fue. Que en lo mismo. (Dagrat fue Temuco con Gabriela).

Dicen que profesora, directora del Liceo de Niñas de Temuco, no alcanzó a saber de ampolletas que faltan en una sala de cla-

ses, porque en ese tiempo, cuando había un barro abundante en las calles y la lluvia a borbotones resbalando Nictol abajo; cuando llegaban extranjeros a enseñarnos a producir la tierra del temo, en ese tiempo, los profesores trabajaban con o sin leces.

Y no importaban ni la tiza que falta, ni los vestantes rotos, ni las mesquindades salariales. Solo el hombre. Su espíritu. Se tan escondido espíritu. Y ella lo buscó.



Lista de notas. La firma de la profesora directora.

No entre maleficencias y dolores.

Gabriela perdida.

Se alejó de Temuco "cantando sus venganzas horribles" y se sumergió en la indiferencia capitalina.

BUSQUEDA.

Eso es gran parte de lo poco que sabemos de Gabriela en Temuco.

Profesora: ¿dónde estás?

(Arroja en la oscuridad de medio cuerpo que vela a la

Colaboración de Antonio Quezada Monsálvez, profesor del Liceo A-23. Fotos de Patricia Palma Ugarte.

correda de tu liceo? ¿en un gran día con la retrato? ¿en las actas de notas celosamente archivadas? ¿en tu propio nombre?

Difícil saberlo.

No está su cuerpo, al que nunca amó; tampoco su voz que nunca oímos.

Pero están las rosas, el viejo árbol y la esperanza.

Y su espíritu.

Gabriela Mistral, Lucila Godoy Alcayaga, nacida en Vicuña el 7 de abril de 1888, muerta en el hospital general de Hampstead, Nueva York, el 15 de enero de 1957.

INDIFERENCIA.

Algunos cuentan, como en voz baja, que "no caía bien como era". Por eso, tal vez por eso, ignoró a nuestros tejidos del cerro Nictol; a las piedras y al maqui de orillas del río Castán; a las carretas de Trovador; al carbón de Nubente; a los mariscos de Puerto Domínguez; al trigo de Soña Duarte, al Puente de Arco; al matadero de San Antonio; a la calle Balmaceda Ignoró—en fin— a quienes la ignoraron y a quienes son: se jugaron por sus jagos vestidos y no por su infinita creación; a quienes por maldad e ignorancia; por crueldad o miramientos dieron crédito, en Temuco, a la historia oscura de su vida, que en verdad nunca fue oscura, sino simplemente historia.

Por eso, Gabriela miró más allá de su largo abrigo y de su corto tiempo, sabiendo que —a la distancia— sería reina de este trono perdido de verbos y añoranzas, cuya corona no alcanzó a probarse en Temuco pero que, sin embargo, dejó en la entraña de su propio nombre, entre tiza y borrador, entre pizarra y cuaderno, allí, en calle Varas, actual Liceo A-23 "Gabriela Mistral" (para que no la olvidemos).



Temuco no conquistó el corazón de Gabriela. Hay los estudiantes recuerdan con orgullo su paso por esas aulas.



No está su cuerpo, al que nunca amó, pero están las rosas, el viejo árbol y la esperanza. Todos los adolescentes recuerdan.



Un año permaneció la profesora y Premio Nobel de Literatura en el Liceo de Niñas.



Pasillo silencioso del Liceo A-23. El espíritu de la poetisa vive en cada rincón.



¿Dónde estás Gabriela, actas en la estatua de medio cuerpo que vela en la entrada de tu liceo?

Gabriela Mistral en Temuco [artículo] Antonio Quezada Monsálvez.

AUTORÍA

Quezada Monsalves, Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela Mistral en Temuco [artículo] Antonio Quezada Monsálvez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile